



THE ROMAN CATHOLIC DIOCESE OF PHOENIX

June 6, 2021

The Most Holy Body and Blood of Christ

Dear Brothers and Sisters in Christ,

In the Gospel of Saint John, the Lord Jesus tells us, “If you love me, keep my commands.” Participation in Mass on Sundays is one of the most practical ways Catholics respond to the Lord’s love.

Therefore I wish to announce the restoration of the obligation for Sunday and holy day Masses in the Diocese of Phoenix, effective July 1, 2021. On this day we commemorate Saint Junipero Serra, the great missionary and evangelist. He is a shining example of the Church’s mission to announce the joy of the Gospel to all the nations.

Given the current status of the pandemic and the availability of vaccines, I believe it appropriate for the Church to take safe and sensible steps forward in our approach to Mass.

Why should Sunday Mass be an obligation for us? In my recent Apostolic Exhortation on the Eucharist, entitled *Veneremur Cernui*, I wrote:

The ultimate effect of the Holy Eucharist is not only the transubstantiation of bread and wine into the body and blood, soul and divinity of Jesus Christ for our spiritual nourishment, but the transformation of those who receive Holy Communion into “one body, one spirit in Christ.” Through this personal relationship with the Risen Jesus in the Eucharist, we experience the self-sacrificing love of Jesus, who invites us to imitate His love and to bring that love to everyone and every situation of our daily life. (41)

These words help us see that the law mandating Mass attendance is not simply an arbitrary imposition. The obligation arises from the natural demands of love, that those whom the Lord loves must be steadily transformed by His love by means of what He has instituted for our good. Sunday is a “little Easter” each week, the principal day for the celebration of the Eucharist. It is the central day for the celebration of His death and Resurrection (cf. CCC 1167).

Consider the human body. Lungs demand oxygen. The stomach obliges us to consume water and food. Our day is interrupted by the happy obligation to breathe and drink and eat. Likewise for Christ’s Body the Church: the obligation of attendance at Sunday Mass reflects our spiritual need to ingest the power of the Resurrection. Our days, weeks, and years are punctuated by the sweet demand that together at Mass we breathe and drink and eat the gifts of Christ’s grace.

ENCOUNTERING THE LIVING CHRIST

400 EAST MONROE STREET, PHOENIX, AZ 85004-2336 | 602-354-2000

Nevertheless, there are circumstances when a member of the faithful is “excused for a serious reason” (CCC 2181) from the obligation to attend Mass on Sundays and holy days.

A serious reason occurs when one is physically or otherwise prevented from attending. For example, if a person is sick or unable to find reasonable transportation, the obligation no longer applies.

Given the current situation of the pandemic, further examples of this are the following:

1. If you have been diagnosed with COVID-19 or have good reason to believe you have contracted it;
2. If you are ill or have a condition that would seriously compromise your health if you contracted COVID-19 or another communicable disease;
3. If you care for the sick, homebound, or infirmed and have a compelling reason for believing that you would infect them by going to Mass;
4. If you are elderly or pregnant and have a serious reason to believe you would put yourself or your child at risk by attending Mass.

In applying this guidance, each person must make use of their good judgement. If someone is unsure, confused, or concerned about a situation not listed here please consult with any priest for clarity. The faithful are always called to the sacred duty to keep holy the sabbath day, so even if one cannot fulfill the Sunday obligation, all are encouraged to spend time in prayer, thanksgiving and rest on Sundays.

May today’s celebration of the Solemnity of the Most Holy Body and Blood of Jesus Christ, and the return of the Sunday obligation on July 1, provide a deep renewal of our love for Sunday Mass in the Diocese of Phoenix. I pray that we will all respond with great joy to the words of our loving Savior: “If you love me, keep my commands.”

Sincerely Yours in the Risen Christ,



+ Thomas J. Olmsted
Bishop of Phoenix



THE ROMAN CATHOLIC DIOCESE OF PHOENIX

6 de junio del 2021

El Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En el Evangelio de San Juan, el Señor Jesús nos dice: “Si me amas, guarda mis mandamientos.” La participación en la Misa de los domingos es una de las formas más prácticas en que los Católicos responden al amor del Señor.

Es debido a esto que deseo anunciar la restauración de la obligación de asistir a las Misas dominicales y los días santos en la Diócesis de Phoenix, a partir del 1 de julio del 2021. En ese día conmemoramos a San Junípero Serra, el gran misionero y evangelista, quien es un ejemplo luminoso de la misión de la Iglesia de anunciar la alegría del Evangelio a todas las naciones.

Dada la situación actual de la pandemia y la disponibilidad de vacunas, creo que es apropiado que la Iglesia adopte medidas seguras y sensatas hacia el futuro, tomando en cuenta nuestro enfoque de la Misa.

¿Por qué la Misa dominical debería ser una obligación para nosotros? En mi reciente Exhortación Apostólica sobre la Eucaristía, titulada *Veneremur Cernui*, escribi:

El efecto final de la Sagrada Eucaristía no es únicamente la transustanciación del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo para nuestro alimento espiritual, sino además transformar a los que reciben la Sagrada Comunión en “*un solo cuerpo, un solo Espíritu en Cristo*” a través de esta relación personal con Jesús Resucitado en la Eucaristía, experimentamos el amor abnegado de Jesús, que nos invita a imitar su amor y a llevarlo a cada persona y a cada situación de nuestra vida cotidiana. (41)

Estas palabras nos ayudan a reflexionar acerca de que la ley que ordena la asistencia a Misa no es simplemente una imposición arbitraria. La obligación surge de las exigencias naturales del amor, que aquellos a quienes el Señor ama deben ser constantemente transformados por Su amor por medio de lo que Él ha instituido para nuestro bien. El domingo es una “pequeña Pascua” cada semana, el día principal para la celebración de la Eucaristía. Es el día central para la celebración de la muerte y Resurrección de nuestro Señor (cf. CIC 1167).

Considere el cuerpo humano. Los pulmones necesitan oxígeno y el estómago nos obliga a consumir agua y comida; nuestro día se ve interrumpido por la feliz obligación de respirar, beber y comer. Lo mismo ocurre con el Cuerpo de Cristo, la Iglesia: la obligación de asistir a la Misa dominical refleja nuestra necesidad espiritual de ingerir el poder de la Resurrección.

ENCOUNTERING THE LIVING CHRIST

400 EAST MONROE STREET, PHOENIX, AZ 85004-2336 | 602-354-2000

Nuestros días, semanas y años están marcados por la dulce exigencia de que juntos en la Misa respiramos, bebemos y comemos los dones de la gracia de Cristo.

Sin embargo, hay circunstancias en las que un miembro de los fieles es “excusado por una razón seria” (CIC 2181) de la obligación de asistir a Misa los domingos y días santos. Una razón seria ocurre cuando la persona está impedida de asistir físicamente o por algún otro motivo. Por ejemplo, la obligación no aplica si una persona está enferma o no puede encontrar un transporte razonable.

Dada la situación actual de la pandemia, otros ejemplos de lo mencionado en el párrafo anterior son los siguientes:

1. Si le han diagnosticado COVID-19 o tiene motivos para pensar que ha contraído esta enfermedad;
2. Si está enfermo o si tiene una condición que podría afectar seriamente su salud si contrajera COVID-19 u otra enfermedad transmisible;
3. Si cuida de enfermos, confinados en casa o personas débiles, y tiene razones de peso para creer que los infectaría si asiste a Misa;
4. Si es una persona de la tercera edad, o si está embarazada y tiene una razón seria para pensar que pondría en riesgo a usted o a su hijo al asistir a misa.

Cada persona debe hacer uso de su buen juicio al aplicar esta guía. Si alguien no está seguro, o esta confundido o preocupado por una situación que no se menciona aquí, por favor consulte con cualquier sacerdote para mayor claridad. Los fieles siempre están llamados al sagrado deber de santificar el día de reposo, por lo que incluso si alguna persona no puede cumplir con la obligación dominical, se alienta a todos a dedicar tiempo los domingos a la oración, a la acción de gracias y al descanso.

Que la celebración de hoy de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Jesucristo, y el regreso de la obligación dominical el día 1 de julio, nos proporcionen una profunda renovación de nuestro amor por la Misa Dominical en la Diócesis de Phoenix. Pido a Dios que todos respondamos con gran alegría a las palabras de nuestro amoroso Salvador: “Si me amas, guarda mis mandamientos.”

Atentamente Suyo en Cristo Resucitado,



+ Thomas J. Olmsted
Obispo de Phoenix